

## Confesiones de fe con el Padre Angel Darío Carrero



# Alexis Massol: espíritu ecológico

**L**os criterios éticos de los derechos humanos, desde los cuales buscan fundarse y desarrollarse los pueblos, no tienen actualmente al Estado ni a los tribunales de justicia como a sus principales garantes. Estos poderes se han debilitado ante el endiosamiento progresivo del mercado. Quienes han logrado proteger y elevar el nivel ético de la sociedad son los ciudadanos de a pie. Fijos en los valores universales y en objetivos consensuados han trascendido las diferencias ideológicas, culturales o religiosas, constituyéndose en el trazo creíble de la esperanza. Los pueblos van aprendiendo a no esperar de los gobiernos lo que es tarea suya e, inclusive, a no esperar ilusoriamente que la tarea gubernamental más propia, como la de garantizar la distribución equitativa del bien común, se realice sin la conveniente presión de las comunidades.

En este escenario de gran estatura moral de las comunidades aparece como paradigmático el proyecto Casa Pueblo de Adjuntas. El líder comunitario Alexis Massol se presta con ternura y vigor a entregarnos el testimonio, no como mera constancia del pasado, sino como propuesta alternativa de vida.

Tinti, su esposa, me sirve café Madre Isla y, al primer sorbo, me hace saber con orgullo que ese exótico café es elaborado por voluntarios del pueblo y les mantiene libres de dependencias económicas. La aromática bebida trae consigo la memoria de cómo lograron detener el proyecto de explotación minera. Alexis parece saborear como necesarios los sucesivos conflictos que tuvieron que asumir para que el conjunto de tierras salvadas fuera declarado bosque nacional. Con sus ojos claros llenos de sabiduría nos da cuenta de la lucidez y el compromiso consecuente de la comunidad al reclamar la dirección del bosque, para cuidarlo con la reverencia que se le debe a un templo. El conjunto es el relato inspirador de una espiritualidad comunitaria en armonía con la creación y la historia.

*¿Cómo es que decides regresar a Adjuntas si vivías cómoda y exitosamente en el área metropolitana?*

Yo soy ingeniero civil, graduado del Colegio de Mayagüez. Vivía al parecer muy feliz en San Juan: tenía mucho dinero, Tinti se dedicaba sólo a los nenes, ellos estaban en colegios católicos, frecuentábamos actividades sociales, fiestas... Tenía muchos carros y una casa bien grande



Fotos por Tony Zayas

con mucho patio, vivíamos al lado de Peruchín Cepeda y el artista Manolo San Miguel. Pero algo empezó a trabajar en mí, sentí que esa no era la vida que quería vivir, la felicidad no estaba ahí, mi rol en la vida no podía ser el de hacer dinero. Por eso, un

buen día, decidimos regresar a Adjuntas, pues de allí somos. Quisimos empezar de nuevo la vida y de ahí surge más tarde el proyecto Casa Pueblo.

*Una vez llegan aquí ¿cómo fue el comienzo?*

Fue bien difícil, porque uno estaba bas-

tante deformado, con otras intenciones, inquietudes, motivaciones. Todavía estoy deformado, pero menos. Con una decisión así el dinero se te cae de las manos, deja de ser central y todo cambia.

*¿Qué herramienta te brindó el cambio de lugar para ayudarte con tus deformaciones, con el materialismo, por ejemplo?*

La tierra me llamaba. Fue un reencuentro con ella. La tierra me dio la soledad, me quedaba solo todo el día en el campo, hasta hice una casa allá. Empecé a hablar con las sombras, empecé a escribir, yo que no soy poeta, pero escribía cosas, me encontré acompañado de mí mismo, empecé a encontrarme. Poco a poco empecé a sentirme mejor, surgieron nuevas inquietudes, comencé a salir. Inicialmente me dediqué a aprender un poquito de agricultura. Después cogí un carretón, lo forramos con aluminio y lo puse en un solar vacío con libros que traía del Instituto de Cultura Puertorriqueña. En aquel carretoncito hice una librería en Adjuntas y la llamamos Palenque. La gente empezó a conocernos a través de la literatura. Empezamos a hacer amistades, pues casi siempre los que leen tienen inquietudes. Y comenzaron los diálogos: "Y en Adjuntas, ¿qué hay que hacer?"

*La comunidad de Adjuntas es conocida como una de las más reivindicativas de Puerto Rico. ¿Cuál fue la primera lucha en la que te involucraste junto a tu familia?*

Una de las primeras luchas fue la de los salones de asbesto. Tinti, que es maestra, se hace una de las líderes del grupo. Yo era su chofer. Hicieron un trabajo tan bien hecho que lograron detener todos los salones de asbesto y que los arreglaran. Esa victoria nos dio a todos una energía increíble. Supimos que se podían hacer cambios. Comenzó un nuevo sentido en nuestras vidas.

*La más célebre de sus luchas fue sin duda la lucha antiminera, ¿cómo y cuándo surge?*

Justo para ese mismo momento surge la noticia que altera para siempre nuestras vidas. El famoso titular leía: "A explotar las minas de cobre en Adjuntas: el gobierno da los pasos preliminares, millones de dólares en ganancia y miles de empleos." Fue un agosto de 1980, llevábamos ya tres años en Adjuntas. Esa noticia fue como una catástrofe, como cuando amenazan a uno de muerte. Era una declaración de guerra. Nuevamente: ¿qué vamos a hacer? Recuerda que en este país y en otros países se piensa a menudo que cambiar el desarrollo de las cosas es difícil y que quizás sea mejor dejarle las cosas al destino. Nosotros no.

*¿Cuál ha sido la más difícil y arriesgada de las múltiples reflexiones que habrán tenido*

en Casa Pueblo?

La primera reflexión nace de la pregunta: ¿cuál será la finalidad de este movimiento? ¿Un órgano para luchar por la independencia o un movimiento para salvar a Adjuntas, las 37,000 cuerdas que están amenazadas? La gente nos rechazaba por la ideología, había mucho miedo, terror, era una época de represión, nos habían aislado de la gente. Tuvimos unas reuniones intensas y difíciles en nuestro pequeño grupo. El resultado fue que nos dividimos: unos plantearon que nuestro movimiento tenía que ser de liberación nacional amparado en la defensa de los recursos naturales y otro sector, el nuestro, que deseaba una visión más amplia que incluyera la participación de todos los sectores. Decidimos finalmente hacer un grupo que se llamara Taller de Arte y Cultura de Adjuntas: un movimiento amparado en la lucha comunitaria, que involucrara a los distintos sectores en favor de causas comunes. Nos negamos a engañar a la gente. Decidimos que nosotros no íbamos a utilizar la lucha ambiental, ni utilizar a la gente para otros fines. No íbamos a hacer una campaña política disfrazada. La honestidad era -y es- fundamental para ganarse el corazón de la gente y lograr objetivos. Fue duro porque parecía que nuestro sector se contradecía con sus ideales y los otros eran más patriotas. Comenzaron a tildarnos de ambientalistas, naturalistas. Nos querían hacer sentir menos y nos sentíamos como si fuéramos menos, pero fuimos aprendiendo y evolucionando, sin dejarnos manipular.

*¿Cómo se manifestó ese cambio de mentalidad en la práctica? ¿Puedes señalar las principales etapas?*

La cultura puertorriqueña se convirtió en el instrumento de unidad, el fusil artístico: la música, el arte, el baile, ya no los discursos políticos o académicos. Hicimos un concierto en el Colegio San Joaquín de Adjuntas que se llenó. El concierto se llamó Concierto Patria Adentro. Mientras se daba el concierto salían las imágenes de lo que podía pasar con las minas, salía el río donde estábamos situados que estaba amenazado. Era un mensaje musical y visual y una charla bien cortita. El proyecto era educativo y sin protagonismos de nadie: las imágenes hablaban por sí mismas. De ahí en adelante se unió mucha gente a la causa, nos ganamos su confianza y fuimos a muchos lugares con nuestro mensaje. Como ves, primero defendimos políticamente nuestro patrimonio nacional, luego nos concentramos en la tierra y las aguas, ahora nos defendíamos a nosotros mismos, al tejido comunitario que se había ido formando por siglos y que lo incluye todo. Ya no era "Yankee go home", sino "No a las minas, sí a la vida". Fuimos humanizando nuestra protesta.

*En tu lucha por la justicia, ¿cómo evoluciona tu espiritualidad?*

He tenido siempre una lucha, saber cuál es mi Dios, en qué creo. Lo voy encontrando en la práctica.

*¿En qué sentido?*

Para mí, por ejemplo, el sol no tenía importancia, sabía que era tan grandioso que sin sol no se puede dar la fotosíntesis, que sin el sol no hay alimento. Eso estaba claro en mi cabeza. Pero cuando pusimos ener-



**"Cuando vi la grandeza del bosque, su armonía, descubrí que es sagrado", dice Alexis Massol. "El bosque es un templo, entramos a él con reverencia, pisamos tierra sagrada"**

gía solar en Casa Pueblo, como alternativa energética que no contaminara el ambiente, todo cambió. Así fue como asombrado un día miré al sol y le di las gracias, no por la fotosíntesis, sino porque le da luz a Casa Pueblo. Después he ido más allá: no sólo veo que le da luz a Casa Pueblo, es más grande, le da vida a la humanidad, pero partí de mi realidad.

*Muy franciscano, Alexis: a Dios por la naturaleza. Hay múltiples caminos de encuentro con la trascendencia, éste es el tuyo.*

Para mí es el hermano sol. Yo tengo un San Francisco en donde le echo comida a los pajaritos. Te cuento que una de las cosas más maravillosas que me ha pasado en la vida fue poder contemplar a un bosque funcionando, la armonía de todos los elementos. El bosque no necesita abonos químicos, por-

que tiene hongos y bacterias que hacen esa función, ayudan a descomponer la materia muerta que producen los fertilizantes, las hojas evitan la erosión, los reptiles y así cada elemento para darnos el oxígeno, sin el cual no podemos vivir. El bosque es autosuficiente como Casa Pueblo. Es un milagro haber evitado la explotación minera, es un milagro transformar la zona minera en un bosque, es un milagro que lo dirija la comunidad, pero cuando vimos la grandeza del bosque, su armonía, la relación perfecta entre todos los elementos, descubrí que el bosque es sagrado. El bosque es un templo, entramos a él con reverencia, pisamos tierra sagrada.

*Una interioridad misteriosamente paradójica, llena de luces y sombras.*

Sí, a propósito, un Viernes Santo, que es un día sagrado, me pasó que me fui solo a

meditar por una vereda del sotobosque y, en medio del silencio absoluto, de repente, un ave aleteó muy fuerte y me dio mucho miedo. Aprendí que tener miedo es importante, me sentí vulnerable ante cosas simples y pude ver que tengo temores muy dentro: temor a equivocarme, a caer en errores propios de mi edad, temor a ofender a los otros con mi palabra, temor a sentirme frágil. Ahora me siento fuerte y frágil, soy ambas cosas.

*Has establecido una profunda comunión espiritual con la creación. Me imagino que tienes tus propios ritos.*

Sí, con Julián Chiví, un ave puertorriqueña migratoria que por septiembre se va a Suramérica, sigue por las calzadas de las Antillas hasta llegar a Venezuela y entonces regresa a Puerto Rico. Yo lo despidió en septiembre y lo recibo en febrero cuando viene a criar a Puerto Rico. Es nuestro embajador puertorriqueño en Latinoamérica. Él viaja llevando nuestras noticias y nos trae informes de sus viajes. Él me espera en el parque ceremonial indígena que hay en el bosque. Ahí tenemos nuestra primera comunicación. El encuentro, entre cánticos y palabras que brotan invisibles en mi corazón, es muy profundo, me permite vivir en otra dimensión de la libertad. Por los últimos quince años vengo escribiendo ese conversatorio en el que le rindo cuentas por lo realizado en su ausencia, le pido excusas por las faltas cometidas y le confío las metas que tenemos por delante.

*Es evidente, al escuchar tu historia, que se cumplieron tus expectativas al mudarte con tu esposa y tus cuatro hijos para Adjuntas: fue un acierto seguir tu voz interior. ¿Es así?*

Oh sí. Nosotros ya sabemos -porque lo hemos visto- cuál es la capacidad que tiene nuestro pueblo. Sabemos que la unidad puede hacer transformaciones grandes en Puerto Rico. Nosotros no decimos lo que Puerto Rico puede ser, qué podría ser una maravilla. Nosotros hemos visto los milagros: hemos vivido las transformaciones en cada uno de nosotros y sabemos que se pueden lograr. Hemos visto levantar una casa antigua abandonada y convertirla en Casa Pueblo, con su Jardín de Mariposas, con su librería y sus actividades culturales; hemos visto que un café nos sostiene de verdad, que el sol nos da electricidad; que una comunidad puede administrar un bosque con la ayuda de profesionales y mucho más. No hay que esperar todo del gobierno, asumimos nuestra responsabilidad. Pero lo más importante no ha sido llegar a la meta, llegar a puerto, sino el proceso comunitario: la reflexión, las rectificaciones, las celebraciones, los conflictos. No quiero cambios para mi país si no son cambios con los seres humanos y sus procesos. **RD**

*Una versión completa de esta entrevista aparecerá próximamente en el libro Confesiones de Alexis Massol, editado por la Revista Domingo. El Nuevo Día. Comenta los puede escribir a: [adcarrero@benhail.com](mailto:adcarrero@benhail.com)*



"Nosotros ya sabemos cuál es la capacidad que tiene nuestro pueblo", dice Alexis Massol, principal propulsor del proyecto ecológico Casa Pueblo, en Adjuntas. "Sabemos que la unidad puede hacer grandes transformaciones en Puerto Rico".